

# PANORAMA MUNDIAL

## El campesino en la Unión Soviética La lucha por la construcción del socialismo

En Rusia hoy día la mayor parte de las tierras no pertenecen a particulares sino que son propiedad del pueblo que las trabaja. Allí los terratenientes llamados kulaks van desapareciendo, porque el Gobierno le Obreros y Campesinos no quiere que poquito a poco estos kulaks se vuelvan a ir apropiando con mala fé de las tierras y al cabo de unos años, éstas se encuentren de nuevo en manos de unos pocos, como pasa hoy día en todos los países capitalistas.

El Estado se ha propuesto colectivizar los campos y ha hecho lo que ellos llaman los sovjoses y los koljoses. Los koljoses son fincas explotadas por un grupo de personas y cuyas utilidades no van a parar a poder de una de ellas ni de un grupo, sino que se destinan al bienestar de todas. Los sovjoses son fincas que el Estado explota para beneficio de todo el pueblo.

Los anti-comunistas, que son capitalistas o gentes a quienes el capitalismo ha comprado o bien personas ignorantes, tratan por todos los medios de desprestigiar lo que la Rusia Soviética hace, a fin de que los otros países no sigan su ejemplo y acaben con el régimen que ha permitido que las riquezas sean acaparadas por unos cuatro individuos mientras millones están condenados a la desocupación y a la miseria. La campaña anti-comunista se ha empeñado en demostrar que los campesinos rusos están contra la colectivización del suelo, contra los sovjoses y los koljoses.

Antes de seguir adelante hemos de decir que antes de la revolución bolchevique, muchos campesinos rusos vivían una especie de comunismo, pero un comunismo muy primitivo, que no les permitía mejorar su vida. El MIR ruso era una aldea cuyas tierras se repartían periódicamente por plazos que variaban entre 1 y 15 años. El reparto se hacía en una asamblea de municipios que eran todos los jefes de familia. El mir o aldea contribuía al sostenimiento del Estado por medio de un impuesto y con un número de soldados proporcional a la población. Fuera de esas dos obligaciones el pueblo de la aldea era soberano; vivía una mezcla de comunismo y liberalismo. Era comunista en el sentido que la tierra era de todos y de nadie en particular, pues se repartía de tiempo en tiempo y no podía ser heredada individualmente sino conservada en forma colectiva. El campesino estaba hecho a aquello y no quería conocer otra cosa.

En 1922 publicó Máximo Gorki una serie de artículos en EL SOL de Madrid, sobre el campesino ruso. En esos artículos escritos por un hombre salido de la entraña del pueblo ruso que conoce sus rincones más sombríos como la palma de sus manos, es que nosotros hemos ido a buscar información y no como lo hacen los anti-comunistas costarricenses a sueldo de los Roberto Zeledón y Florentino Castro en publicaciones elaboradas expresamente para que el capitalismo pueda seguir mandando a sus anchas.

Decía Gorki en esas publicaciones que las masas aldeanas rusas han sufrido un arremador y brutal yugo de esclavitud más grande que el de ningún otro pueblo de Europa. El instituto del nómada aun no ha desaparecido del aldeano ruso que ha considerado el trabajo del labrador como una maldición de Dios. Aquellos que se han esforzado en mejorar la vida de la aldea con algo nuevo, se han topado con la desconfianza y la hostilidad de los habitantes. Un reputado historiador ruso Kostomoff decía que lo que caracterizaba al campesino ruso era "muchas supersticiones y ninguna idea".

El primitivo trabajo técnico de aldea era increíblemente opaco y los campesinos le daban el nombre que se deriva del verbo SUFRIR. "La carga de trabajo con sus resultados insatisficantes, hace más profano al campesino el instituto de la propiedad privada".

pesinos europeos los primeros trenes que corrieron movidos por la fuerza del vapor?

Los ingenieros yanquis y europeos que han estado trabajando en Rusia saben lo difícil que ha sido ir venciendo la ignorancia y la superstición del campesinado. Cuentan que cuando los primeros tractores surearon los campos rusos, los aldeanos se tiraban por tierra a fin de impedir que aquellas máquinas que ellos creían cosa diabólica, pudieran seguir adelante. Dicen que la generación vieja es la que más se ha opuesto a la obra de la revolución. Son incontables los incendios que en los campos y en las construcciones de los koljoses y sovjoses llevaron a cabo estos campesinos que veían con horror acercarse la renovación de la vida.

¿Que los campesinos rusos están contra la colectivización del suelo? No todos, la gente joven si ha colaborado con entusiasmo en esta empresa de socializar el suelo de Rusia. Con razón ha dicho el pais de los jóvenes. En los Estados Unidos cuando triunfó el partido anti-esclavista, miles de esclavos se sintieron desorientados y pedían a sus amigos que no les devolvieran la libertad.

El campesino ruso no podía comprender de buenas a primeras lo que la revolución le ofrecía ni los cambios que traía consigo el uso del tractor y de las demás máquinas agrícolas que ejecutan en minutos y manejan por una sola persona lo que

antes llevaban a cabo varios trabajadores en cuatro y más días. No podían darse cuenta de que estas mismas máquinas inventadas y fabricadas en los Estados Unidos o en otros países europeos, no son para la pequeña propiedad; necesitan grandes extensiones para moverse y actuar y la gran propiedad cuando pertenece a un solo dueño o a un grupo reducido de personas causa la miseria de muchos individuos.

Tramas de la ciencia

El aldeano ruso ha visto con desconfianza los resultados de la revolución misma. La electricidad ha sido algo que lo ha espantado. Gorki oyó a un aldeano esto:

—Se ha decidido instalar luz eléctrica en las aldeas; dicen que así habrá menos incendios. Está bien, ¡gran Dios! Si no ocurrieran equivocaciones. Pero supóngase usted que se mueve un tornillo en dirección contraria de la debida y toda la aldea se abrasa. Ve usted dónde está el peligro? Permítame usted que le diga: la gente de las ciudades es astuta, pero la de las aldeas es tonta, y es fácil engañarla. Ahora cuentan por aquí cosas muy gordas. Los soldados dicen que durante la guerra (se refiere a la Guerra Europea, de 1914-1918) regimientos enteros fueron destruidos por la luz eléctrica.

Y de esta superstición y de esta ignorancia se ha aprovechado el civilizado capitalismo europeo para sus ataques contra la Revolución Rusa en la que los Deterding, los Rockefeller, los Morgan, etc., han visto el principio del fin del capitalismo. Quién ignora que las grandes empresas europeas como la Metro Vickers se han aprovechado de la ignorancia de la mas arusa para echar a perder estaciones de fuerza eléctrica? Pero tanto de la ignorancia y de la superstición de adentro como de la mala fé y del crimen de los de afuera, ha logrado ir saliendo triunfante la Revolución que ya ha borrado de la sexta parte del mundo un régimen con sus clases de explotados y su clase de explotadores.

## LA REVOLUCION EN ESPAÑA

El proletariado español ha dado una demostración más de su vitalidad y de su capacidad de lucha. La península ha sido comovida, de un extremo a otro, por el más formidable movimiento insurreccional que ha realizado el proletariado de occidente en los últimos años.

En España, la burguesía marchaba aceleradamente al fascismo. Las derechas monárquicas y reaccionarias, jefeadas por el monaguillo Gil Robles, ponían y quitaban ministerios. Las llamadas "leyes de seguridad" habían ido liquidando, una por una, las más elementales garantías democráticas fijadas por la Constitución que promulgaron las primeras Cortes republicanas. Alcalá Zamora, el Presidente nominal de la república, era un simple ejecutor sumiso de los órdenes que le impartían los señores majos de la "Acción Popular" realizaba libremente su campaña cavernaria, con sus periódicos y sus manifestaciones perfectamente protegidas por la policía; es más: con sus pistoleiros, asesinos de trabajadores, en cubiertos por la amplia alcahuetería oficial.

La prensa republicana aceptaba con un fatalismo conformista que el Gobierno Lerroux conduciría por una pendiente insoslayable al establecimiento de un Gobierno de derechas todavía más reaccionario que el de Alfonso XIII. Reflejaba esa prensa la incapacidad para la lucha heroica de los Azaña y consorte, expresión de una clase, — la burguesía, — que en España no es capaz de alzar la cabeza frente a los poderosos remanentes de feudalismo que todavía están en pie y agresivos: latifundistas, monárquicos, frailes.

Pero el proletariado pensaba de otro modo. Reaccionando contra su vieja actitud divisionista, los trabajadores de España comenzaron a unirse, en bloques de acción y de defensa. Los núcleos iniciales de este frente único clasista fueron las "Alianzas Obreras", creadas primitivamente en Barcelona y extendidas al resto del país. Estas alianzas sirvieron de base para intentos posteriores, en escala nacional, de un bloque proletario único, donde todo a codo hacían frente al enemigo común los comunistas, los socialistas, los anarco-sindicalistas, los trabajadores sin partido.

Este frente único es el que ha conducido a la batalla al proletariado español. El propio cable burgués ha tenido que informar, con mucho dolor de seguridad, la decisión heroica del proletariado. Y sus noticias no son muy tranquilizadoras para la estabilidad del régimen capitalista en España. Madrid, Barcelona, están convulsionadas por una combativa huelga general. En Asturias, millares de campesinos y de mineros, armados con los rifles cogidos en las fábricas de armas, oponen una resistencia magnífica a los 20 mil soldados enviados desde Madrid a debelarlos. Por varios días, fué Cataluña una república independiente. Oviedo, capital de Asturias, estuvo también por varios días en poder de los soldados de la revolución social.

Nuestro aliento fraternal para los camaradas de España; y la seguridad de que si no es hoy, será mañana muy pronto cuando el proletariado combativo de la península Ibérica barra a toda la canalla reaccionaria y forje su Estado Obrero y Campesino.

**Compañeros:**

Contribuid para el sostenimiento de TRABAJO y para auxiliar a los presos de la huelga.

La situación económica del Partido es mala. Enviad sin pérdida de tiempo vuestras contribuciones. (Apartado 1386).

## Al margen de la campaña contra los judíos

En estos días, se ha desatado una furiosa campaña contra los judíos. También en Costa Rica, el anti-semitismo está de moda.

También, como en Europa, las mentes reaccionarias que sueñan con establecer gobiernos a lo Hitler y a lo Mussolini acuden a la maniobra de despertar en el pueblo estúpidos odios de razas, para desviarle hacia otro objetivo menos peligroso para la estabilidad del régimen su capacidad de rencor. Al mismo tiempo, los anti-semitas criollos, que son los grandes cafetaleros y grandes comerciantes de la "Liga anti-comunista", se proponen con su campaña echarle tierra a los ojos de los trabajadores, haciéndoles creer que unos varios centenares de buhoneros polacos tienen la culpa de la crisis y de la falta de trabajo, y no ellos, los tagarotes del café y del comercio, con su insaciable afán de lucro y de explotación.

truyendo los "argumentos" de Ford, porque todos son tan absurdos como estos que acabamos de citar. También podría decirse al magnate de Detroit que las por él llamadas "invenciones diabólicas de los judíos", las encuentran muy de su gusto los capitalistas y las usan en su beneficio propio. Acaso Ford, anti-semita, no usa la letra de cambio para facilitar sus negocios y no tiene "frustrificadas" sus fábricas, aprovechándose de esas "invenciones" por él atribuidas a los judíos?

Nosotros, por imperativos de doctrina, repudiamos el odio de razas. Nuestra doctrina es progresista, empuja a la humanidad hacia adelante, le abre perspectivas de superación. Por eso, repudiamos campañas que tienden a saquear del fondo de la conciencia humana la barbarie indigerida que allí se encuentre acumulada. Y lo que hay de más primitivo y de más absurdo en el hombre son los odios a otros hombres, por el hecho de que sea diferente su

formación racial.

Al pueblo trabajador de C. Rica le decimos que en esa campaña furiosa contra los judíos no hay sino una maniobra de los fascistas criollos, tomada hecha y a la medida de los Hitler y Mussolini, para desviar hacia otros objetivos su combativo odio de clases. El capitalista, el criollo o el extranjero, he ahí el enemigo; y al cual hay que vencer, cueste lo que cueste, para que triunfe la Justicia Social.

## El asesinato de Alejandro de Yugoslavia y el Canciller francés Barthou puede significar para el mundo un nuevo Sarajevo

Hace 20 años que un estudiante nacionalista asesino en Sarajevo a un príncipe serbio. Este atentado fue el fogonazo que hizo estallar el barril de pólvora que era la Europa en 1914. Los tiros de Sarajevo no fueron, como pretende la crítica superficial, la causa determinada de la pasada Guerra Mundial; fueron, simplemente, el pretexto utilizado por las potencias ya preparadas para la guerra y empujadas a ella por las contradicciones mismas del sistema capitalista.

Algo semejante sucede en la actualidad, con el atentado de Marsella. La muerte del rey de Yugoslavia y del Canciller francés, a manos de croatas e italianos, puede desencadenar la guerra, preparada hasta en sus más pequeños detalles por las camarillas capitalistas que gobiernan en todas las grandes potencias, con excepción de la Unión Soviética.

¿Quién tiene la culpa de que la desesperación de unos croatas haya tomado la vía simplista y poco eficaz del atentado individual contra el jefe del Estado que despotiza a su raza? El tratado de Versalles. En efecto, ese pacto de bandada vino a revelar que no fue "por defender la democracia amenazada por el prusianismo militarista" por lo que fueron los Aliados a la Guerra. Ellos, como los alemanes, hacían una típica guerra de rapiña, por conquista de mercados y de colonias. El tratado de Versalles no fue, desde este punto de vista, sino el protocolo en que los vencedores se repartían el botín conquistado. De aquí que ese tratado modificara arbitrariamente el mapa político de Europa, desmembrando a las naciones que formaban los antiguos imperios centrales para repartirlas a prorrata entre los vencedores. En esta arbitraria parcelación de Europa, para nada se respetaron las "patrias" y las "fronteras", demostrando así la burguesía, objetivamente, que el concepto de nacionalidad es para ellos un simple motivo de propaganda nacionalista y un arma de ataque contra los comunistas internacionalistas, pero no una realidad que les inspire respeto. Así fue como el reino serbio, uno de los vencedores, "estrenó" nuevo nombre, llamándose Yugoslavia e integrando en su territorio a varios pueblos vencidos, entre ellos el croata. Los serbios, grupo racial dominante, hizo de los croatas una casta de ilotas, explotados, perseguidos y odiados. El espíritu nacionalista del croata perseguido, que se autoproclamaba "nacionalista", demostrando que esta

tricia, demostrando que estaba dispuesto a impedir con las armas que se realizara lo que llama la literatura política europea el Anschluss (la anexión de Austria a Alemania). Este hecho significaba, como lo observó Ivestzia, órgano oficial del gobierno soviético, "el fin de una leyenda según la cual los fascistas eran en un todo solidarios"; y agregó el periódico ruso: "Se ha podido ver que el sistema fascista, que es una dictadura del capital, es esencialmente imperialista". Pero no sólo significaba eso la movilización ordenada por Mussolini, sino también que se iniciaría un reagrupamiento de las fuerzas en la Europa Central, de acuerdo con la nueva situación planteada. Mientras Austria definió francamente sus simpatías por Italia, Yugoslavia se orientó decididamente hacia Alemania. Tratando de impedirlo, Barthou, el sagaz agente de la burguesía francesa, había invitado a Alejandro a París; y a fines de octubre tenía proyectado un viaje a Roma con objeto de informarle a Mussolini de las concesiones que había logrado arrancar al dictador yugoslavo. Los tiros de Marsella vinieron a interrumpir este programa de "tournées" diplomático-obelicas; y vinieron también a precipitar los acontecimientos. En Yugoslavia, alentados seguramente por Hitler y su banda, se están haciendo manifestaciones anti-italianas; y el histórico de Mussolini debe estar ya preparando para hacer buenas sus palabras pronunciadas recientemente, desde lo alto de un tanque blindado, llamando a Italia a la guerra.

¿Por qué decimos nosotros que el atentado de Marsella puede ser un segundo Sarajevo, puede ser el comienzo de una nueva matanza mundial? Nos basamos en el análisis de la tenaz situación europea, idéntica a la de los días de la pre-guerra de 1914. Como entonces, es el control económico y político de los países balcánicos (Rumania, Austria, Yugoslavia, etc.) la manzana de discordia de las grandes potencias. Todas, como resultado de la crisis, tienen abarrotados sus almacenes, y cada una de ellas quiere monopolizar el derecho a desaguar esos "stocks" inmovilizados sobre los vastos mercados de consumo constituidos por la Europa Central. Tres son las potencias que con más ahínco se disputan esa hegemonía: Francia, Italia y Alemania. Italia había venido sirviendo de mediadora entre Francia y Alemania, tratando de aprovecharse de paño, en sus discusiones profundas, en beneficio propio. Pero vino el 25 de julio de 1934. En ese día, los nacional-socialistas de Austria intentaron capturar el poder, cumpliendo instrucciones de Berlín. Inmediatamente, Mussolini movilizó tropas sobre la frontera aus-

traria, demostrando que estaba dispuesto a impedir con las armas que se realizara lo que llama la literatura política europea el Anschluss (la anexión de Austria a Alemania). Este hecho significaba, como lo observó Ivestzia, órgano oficial del gobierno soviético, "el fin de una leyenda según la cual los fascistas eran en un todo solidarios"; y agregó el periódico ruso: "Se ha podido ver que el sistema fascista, que es una dictadura del capital, es esencialmente imperialista". Pero no sólo significaba eso la movilización ordenada por Mussolini, sino también que se iniciaría un reagrupamiento de las fuerzas en la Europa Central, de acuerdo con la nueva situación planteada. Mientras Austria definió francamente sus simpatías por Italia, Yugoslavia se orientó decididamente hacia Alemania. Tratando de impedirlo, Barthou, el sagaz agente de la burguesía francesa, había invitado a Alejandro a París; y a fines de octubre tenía proyectado un viaje a Roma con objeto de informarle a Mussolini de las concesiones que había logrado arrancar al dictador yugoslavo. Los tiros de Marsella vinieron a interrumpir este programa de "tournées" diplomático-obelicas; y vinieron también a precipitar los acontecimientos. En Yugoslavia, alentados seguramente por Hitler y su banda, se están haciendo manifestaciones anti-italianas; y el histórico de Mussolini debe estar ya preparando para hacer buenas sus palabras pronunciadas recientemente, desde lo alto de un tanque blindado, llamando a Italia a la guerra.

Fascismo, crisis, guerras: este el panorama que ofrece el mundo capitalista agonizante. La clase más criminal de la historia, antes de hundirse definitivamente, quiere dejar sembrado con huellas de exterminio y liquidando la civilización que ella ha creado, el recuerdo de su gestión social. Para impedirlo, el proletariado mundial se apresta para transformar la guerra internacional próxima a desencadenarse, en guerra civil de explotados contra explotadores.

**TRABAJO**

ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA

Apartado 1386 - San José, Costa Rica

ADMINISTRADOR, ROBERTO CANACHO

SEÑOR DE ADMINISTRACIÓN, RAFAEL BARRANTES

Número sueldo, C. 0.10 - Suscripción mensual C. 0.50

Suscripción para el exterior \$ 1.25 al año